

Notas

¹ Marqués, Vincent. *No es natural. Para una sociología de la vida cotidiana*.

² Rolando, Fernando Luis. (2005). *La resignificación del espacio en la era de la virtualidad*. Editorial de Palermo, Buenos Aires. ISSN 1668-1673.

³ Galeano, Eduardo. *Memoria del fuego*

⁴ Ver: Noro, Raúl. *Arte, percepción y sensibilidad y su relación con lo social*

⁶ Los Campos magnéticos (1920) son fruto de la colaboración entre Soupault y Breton y constituyen el primer intento de una escritura automática puesta en práctica en la primavera de 1919.

Bibliografía

- Jodorowsky, Alejandro. (2001) *La danza de la realidad*. Barcelona: Ediciones Siruela.

- Watzlawick, Paul. (1994) *Es real la realidad*. Barcelona: Editorial Herder.

Jerarquizar la cursada Sorpresa, dinamismo, diversidad y compromiso

Ximena Roux

Una de las premisas fundamentales propuestas por el Decanato en este ciclo 2006 fue la de *jerarquizar la cursada*.

Veamos, jerarquía proviene del vocablo griego *ierós* = sagrado y *arkhesthai* = mandar, y según la Real Academia Española de Letras es "...la organización de un conjunto en el cada elemento es superior al anterior...", por lo tanto deducimos que, en escala de valores jerárquicos dentro de una organización en donde existen escalas de poder y valores, la cursada es un factor determinante a revalorizar. De esto no cabe dudas, teniendo en cuenta desde ya aquellos elementos que la componen: alumnos, docente, contenidos y metodología.

Así como existe una múltiple variedad en lo que a alumnos se refiere y cada inicio cuatrimestral requiere de un período de conocimiento y adaptación de ese nuevo grupo con el docente y viceversa, es fundamental trabajar las jerarquías. Para esto uno de los métodos de mayor eficacia es la "sorpresa".

Sorprender al alumno sin apabullarlo, salirse del pedestal del saber y aterrizar en un plano en el que el docente es quien vehiculiza información y transmite experiencia, hace que el intercambio entre enseñanza y aprendizaje se vea enriquecido por un dinamismo elástico y fructífero. Es por eso que la desconstrucción del espacio áulico en donde el docente varía su emplazamiento desde el armado de una mesa imperial, la herradura o ronda de sillas facilita esta comunicación y agiliza la dinámica grupal.

Otro método fundamental consiste en *jerarquizar* al alumno en sí mismo. Tratando a cada uno de ellos como profesionales en crecimiento, pero profesionales ya, se disminuyen las distancias y amplía así la permeabilidad en el aprendizaje. También es cierto que no todos mantienen un mismo nivel de conocimiento y

jerarquizar el saber de un alumno con cierta experiencia profesional o intelectual para ensamblarlo con aquel otro que no la tiene o la posee en menor proporción, es también otra forma de *jerarquizar* a los aparentemente desaventajados y brindarles un espacio de privilegio sin desestimar a uno u otro con el veloz tren de la uniformidad, de esta manera ambos poseen roles adecuados y se ven favorecidos.

La primera clase de cada cuatrimestre suelo componerla con una presentación semi-formal de mi parte y propongo a cada uno de los alumnos que cuenten de sí mismos aquello que deseen compartir con los demás. Cuando esta rueda termina queda en evidencia que hablaron gustosos de sí mismos, de sus perfiles, sueños, expectativas y preferencias por lo que mi presentación inicial queda en desventaja, acto seguido consulto: *¿Qué más les gustaría saber de mí?* Inmediatamente algo cambia en el aula, conocerse, evaporar dudas acerca del profesor, acercarse y saberlo "humano" también ayuda a captar el interés, a confiar en esa *palabra* y abrirse al aprendizaje. Aparece cierta unión en donde cada uno es eslabón fundamental en esa rueda, el espacio queda distendido y desaparece la tensión del primer día en donde los docentes suspiramos hacia nuestros adentres temiendo "*¿Qué grupo se vendrá ahora?*" Y los alumnos tácitamente interrogan con miradas desconfiadas: "*Y ésta, ¿Qué onda?*". Conocerse, saberse reconocido, formar parte de un grupo pero destacando la individualidad es la mejor forma de crecer en un aula de aprendizaje.

Para *jerarquizar* la cursada esta debe ser apetitosa, suculenta, inacabable. Cuando los resultados se van viendo y compartiendo cada semana, son ellos quienes pierden el hastío y esperan con ansias lo nuevo que vendrá. Es esta la sorpresa que los atrae, pues cada contenido se hará propio al finalizar la clase e irremediablemente se irá con ellos.

Suelo iniciar cada día con una frase célebre en el pizarrón, una frase esperada al comenzar la jornada, pues esto trae como colación un brevísimo debate e intercambio con el que precalentamos el día, viene ligado de la bibliografía y actúa como anzuelo a la hora de investigar al autor, material que se trata a la clase siguiente en donde por supuesto aparece una nueva "frase del día". He comprobado al omitir esta metodología que son los alumnos quienes lo demandan si existe un "olvido" de mi parte, los mismos que el primer día fijaron una expresión de rareza cuando presenté la primera "frase del día" comentando cuál sería la intención a partir de allí hasta finalizado el cuatrimestre.

También la apreciación de sus trabajos como autorías en lugar de una rotulación sencilla de trabajo práctico los enaltece y al mismo tiempo compromete con la producción, producción que ha de ser corregida y evaluada para que la cursada sea transitada con fluidez.

Una motivación primordial son las visitas, profesionales que son convocados a propósito de cierto contenido, en este caso para la carrera de Fotografía, como puede ser un maquillador, una modelo, un director de cine o un fotógrafo profesional, acerca el horizonte hacia donde ellos van y los resultados se hacen más concretos y contundentes. Son inmejorables aquellas clases en

donde las visitas se hacen presentes, y otra faz de este método es la de invitar a un alumno a exponer su experiencia. No olvidemos que esta carrera de Fotografía es muy joven y en ella existen alumnos de todas las edades, así como inician aquellos egresados recientemente de la escuela secundaria, están muchos otros que viene trabajando de “fotógrafos” desde hace tiempo y se comprometen con un nuevo desafío: la Licenciatura. De una gran cantidad de estos últimos, la experiencia transitiva es motivadora para el resto de sus compañeros de cursada, obviamente los “jerarquiza” y al mismo tiempo sus compañeros se ven *jerarquizados* al compartir procesos de investigación, *sets* fotográficos, trabajos prácticos con compañeros que viene con previa experiencia pero que comienzan la carrera igual que ellos.

La intención de todo lo expuesto ha sido, en el transcurso de ambos cuatrimestres del 2006 en donde desde lo personal he tenido el privilegio de tener una comisión de alumnos Ingresantes y otra de 2º año, la de dislocar la ubicación del docente para convertirlo en una voz cercana e interesante, en un escucha presente y sabedora ante todo de que ellos, a nuestro alrededor, son seres humanos, sensibles, talentosos y hacedores de sueños, es nuestra la tarea de “jerarquizar” con responsabilidad para dejar huella.

Nuevas tecnologías, cuando la herramienta se transforma en barrera

Deborah Rozenbaum

Los avances tecnológicos de nuestra época vinieron acompañados, sin duda, de muchos beneficios, pero su uso indiscriminado, su “no” cuestionamiento, su aceptación indiscutida está trayendo problemas en la formación de los nuevos profesionales que día a día se ve reflejada en el aula.

Cuando alrededor de 1450 Gutenberg creó la imprenta de tipos móviles, generó una revolución en las comunicaciones, masificó y popularizó las mismas, hizo que llegaran a sectores totalmente relegados culturalmente. La llegada de la televisión produjo un efecto similar en cuanto a masificación cultural, sólo que ahora los mensajes llegan de forma más veloz, más económica y “más divertida”.

El efecto TV, sin embargo, se vió ampliamente superado por la aparición e incorporación de Internet a nuestra vida cotidiana. En la era de la globalización nadie se imagina su vida sin el contacto permanente con sus mails. Necesitamos la información actualizada, ya no alcanza el día a día, se necesita el minuto a minuto.

En este contacto cibernético con nuestros trabajos y hasta con nuestros afectos se gana tiempo, velocidad y hasta eficacia, pero también se pierde. Se pierde contacto, se pierde apertura con el mundo exterior, que la mayoría de las veces está a metros nuestro.

En este contexto crecieron y se formaron nuestros alumnos. Su relación con el mundo y sus pares se da a través de estos mails o “mensajitos de texto”, aún cuando su interlocutor está sentado a su lado.

La “cyber generación” ante la cual nos encontramos, vive usando y consumiendo indiscriminadamente estas herramientas, y es ahí donde aparece el problema, en ese uso indiscriminado.

Como toda herramienta, estas nuevas tecnologías, ayudan a facilitar muchas tareas, pero tienen sus limitaciones. Aplicarlas en todo y para todo, convierte a sus usuarios en personas que no cuestionan, que suponen que una misma herramienta sirve y soluciona todo, entonces se hace innecesario investigar y probar algo diferente. Esta idea es tan errónea como ridícula. Sería como imaginar a un constructor realizar toda una obra con una única herramienta.

Las herramientas son eficaces si se usan de forma eficaz, para los fines que persiguen.

Estamos habituados a que todas las inquietudes de nuestros alumnos, la mayoría de las veces propuestas por nosotros (refiriéndome al aspecto académico), sean resueltas a través de lo que “encontraron en internet”. Informes enteros recopilados de 2 o 3 páginas *web*, intentan llenar un vacío informativo que, paradójicamente sigue existiendo, porque, el contenido sin sentido es un contenido vacío.

Estas búsquedas no llegan a buenos resultados, pero no por eso son sencillas. El problema radica en que el esfuerzo puesto en ellas no se ve reflejado en el aspecto cualitativo de los trabajos académicos, y esto muchas veces es difícil de entender por nuestros alumnos que pasan “horas” realizando estos informes vacíos, y no ven satisfechas sus expectativas cuando reciben una devolución numérica. En estos casos la herramienta que debería favorecer y facilitar el desarrollo lo limita, impide que se expanda y por lo tanto se convierte en una barrera.

Tampoco debemos transformarnos en apocalípticos o en simples acusadores, a modo de jueces, de nuestros *cyber* alumnos. Debemos entender que ellos usan las herramientas que saben usar, como lo hacemos todos, y es, en ese punto donde aparece nuestra responsabilidad. Es muy común escucharnos decir que esta generación de alumnos no lee: ¿Les proponemos clase a clase material de lectura?, que no participa: ¿Creamos los espacios propicios para su participación?

Es real que existe una dificultad para incorporar en el alumnado tecnología y herramientas a las que no están acostumbrados, pero las dificultades son parte del desafío, y si nosotros que estamos participando en su formación, no los estimulamos a hacerlo, difícilmente ellos solos lo puedan lograr.

La tarea no es fácil, pero el esfuerzo puede traer consecuencias y resultados inesperados tanto para nosotros, como para nuestros alumnos.

Deberíamos pensar las cosas que tienen estos alumnos, sus virtudes. Como estudiantes de nuestra Facultad, con las distintas orientaciones hacia las diferentes ramas del diseño, sabemos que contamos con personas creativas o por lo menos que valoran la creatividad, la estética... También sabemos que si bien hay quienes poseen el “don”, la creatividad no es algo que tenemos incorporado genéticamente y, por lo tanto, que se puede adquirir y/o estimular.

Para realizar piezas de diseño creativas se deben tener